

EL GOBERNADOR

Tengo mis manos percutidas de desgracias. Soy la derrota en el cuerpo de quien antes fue vencedor. Calista ha decidido acompañar a nuestro hijo. Mi mujer ha muerto. La encontraron un grupo de mujeres en las puertas del cementerio. Soy solo un despojo. La encontraron con un cuchillo en la mano, y su vestido bañado en sudor. Chorrillos de sangre poblaron el suelo. Otro cuerpo sin vida, otro dolor para soportar en mi propio destierro cuando las luces se apaguen en el infinito. El pueblo ha sido esquivo conmigo, las urnas me han castigado. Una mujer se sentará en esta silla. Las pancartas de papel, crueles en las calles, se han desgarrado y muestran mis caras hechas pedazos en los cordones de las veredas. Fui un hombre que gobernaba, un hermano sucesor de un poder que me dio la espalda. Ahora soy un hombre sin rumbo. Me he quedado solo y sin motivos suficientes. Soy el asesino de los míos, el artífice de este fin sangriento. Nada puedo suplicar, nada merezco, ya nada quiero. La nevada del siglo ha hablado, la nieve con sus colmillos afilados, lo ha congelado todo y todo lo he perdido. Solo me queda implorar cordura.